

1º.- Solemnidad de S. Isidro, 15 de mayo, Patrono de Madrid

El horario de MISAS es el habitual de días de fiesta.
San Isidro es fiesta de precepto en la ciudad de Madrid.

2º.- Celebración de San Isidro en nuestra parroquia

Como todos los años, de un modo sencillo, celebramos las tradicionales fiestas de nuestro Santo Patrono, San Isidro, de acuerdo al siguiente programa:

Sábado 15, exposición y venta en el claustro de la Basílica de trabajos realizados por los talleres de artesanía y labores del "Club Nuestra Señora de Atocha". Lo recaudado se destina a Caritas Parroquial.

Terminada la misa de las 13,00 horas, la Comisión de fiestas ofrecerá una sangría a todos los asistentes.

Días 14, 15 y 16 "XVII TROFEO AJIVA"

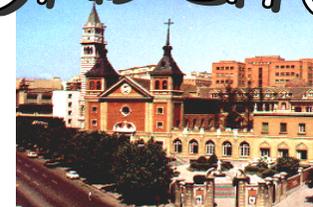
3º.- Domingo 16 de mayo, "OPERACIÓN KILO"

Todos los terceros domingos de mes efectuamos la "OPERACIÓN KILO"

Sobra recordar que la actual situación económica hace de Caritas un medio fundamental para paliar las dificultades de tantas familias. Desde hace meses estamos atendiendo a muchas víctimas de la crisis que sufrimos.

4º.- Actividades del "Club Nuestra Señora de Atocha"

Nuestro Club para la tercera edad continua ofreciendo su programa de actividades además de los talleres habituales. El pasado mes de abril organizo con motivo del Año Santo Jacobeo un viaje a Santiago de Compostela, ahora ofrece un programa de vacaciones en la playa para los primera quincena del mes de junio.



6º T. PASCUA
Ciclo "C"

PP. DOMINICOS - MADRID
Avda. Ciudad de Barcelona,1
<http://www.parroquiadeatocha.es>

9 de MAYO
de 2010

PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA

"Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho"



Jesús promete a los suyos enviar un Espíritu Paráclito. Será un Valedor, que les ayudará en todas las circunstancias. Dentro de la comunidad mantendrá siempre vivo y actual el mensaje de Jesús, de cara al inevitable conflicto con el mundo, fortalecerá e iluminará a los discípulos, Será el maestro interior que guiará hacia la verdad plena y hacia el testimonio arriesgado.

COMENTARIO A LAS LECTURAS DEL DOMINGO

Domingo 6° de Pascua. 9 de Mayo 2010

Hechos 15,1-2,22-29. Apocalipsis 21,10-14, 22-23. Juan 14,23-29.

En distintas ocasiones, a lo largo de su vida, Jesús se queja de sus discípulos por la torpeza en entender lo que les decía. Incluso, al final de su vida, durante la última Cena, cuando Jesús les ha abierto su corazón y les ha dado de comer el Pan de Vida (su Cuerpo y su Sangre); y les dice que les va a preparar un sitio en la Casa del Padre, les añade: "A donde yo voy, ya sabéis el camino; Tomás le dice: Señor, no sabemos dónde vas ¿cómo podemos saber el camino?"...

Jesús, sin embargo, no se impacienta ante la falta de comprensión de sus apóstoles y les promete Aquel que en su momento oportuno, les iluminará la mente, para comprender sus palabras y su vida; y para que puedan dar testimonio de ella ante el mundo: "...el Defensor, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo lo que os he dicho". Era necesaria la luz del Espíritu Santo, para que iluminara la inteligencia de aquellos hombres, e inflamase su corazón para que, con lucidez y valentía, transmitieran el mensaje de Jesús.

Emociona escuchar de los apóstoles la declaración que hacen a los enviados para aclarar algunos aspectos conflictivos que habían inquietado a los cristianos convertidos de los gentiles, por parte de los cristianos judaizantes. Para aclarar la situación los Apóstoles responden: "Hemos decidido, **el Espíritu Santo y nosotros**, no imponeros más cargas que las indispensables..." Ellos tenían muy claro que interpretaban correctamente las Palabras de Jesús.

Ellos, los Apóstoles, como nos dice Juan en el Apocalipsis, son "los cimientos" en que se fundamenta la Iglesia, para anunciar sin error, la voluntad de Dios -las Palabras y hechos de Jesús- que iluminan la mente y el corazón de los cristianos, para saber con certeza cuál es, para cada uno, la voluntad de Dios en orden a la salvación y, por consiguiente, a la verdadera felicidad,

VIVIR CON HUMOR

No son pocos los psicólogos que creen descubrir en el hombre contemporáneo las tres reacciones básicas que el animal puede adoptar ante el conflicto: el ataque, la huida o la pasividad.

Muchas personas se enfrentan a la vida con *actitud agresiva*. Su preocupación es que nadie les pise. Por ello atacan antes de que nadie les ataque. Viven culpabilizando siempre a los demás de todo cuanto les ocurre. Ellos sólo son víctimas maltratadas injustamente por la vida.

Otros huyen de la vida refugiándose en la *depresión*. Inconscientemente se culpan a sí mismos de todo. "Nadie me puede entender". "Nadie me puede querer". "Mejor sería terminar de una vez". El vacío y la tristeza interior ahoga en ellos el deseo de vivir.

Otros se defienden adoptando una postura de *pasividad*. Nada tiene demasiada importancia. Lo mejor es no sufrir ni gozar demasiado con nada. "Ir tirando" en medio de la indiferencia y el escepticismo.

Hay algo común a todas estas actitudes y es la falta de alegría y gusto por la vida. Que diferente la actitud de quien sabe ahondar en la existencia y encuentra ese tesoro del que habla Jesús en el evangelio (Mt 13, 44-52) capaz de "llenar de alegría" el corazón del hombre.

Sirva de ejemplo esa oración de Tomás Moro, aquel consejero honesto decapitado en Londres por Enrique VIII. Una oración transida de vida, gozo y humor cristiano, digna de ser repetida en nuestros días.

"Señor, dame un poco de sol, un poco de trabajo y un poco de alegría. Dame el pan de cada día y un poco de mantequilla. Dame una buena digestión y algo que digerir.

Dame un alma que ignore el aburrimiento, los lamentos y los suspiros. No permitas que me preocupe excesivamente de esta cosa embarazosa a la que llamo "yo".

Señor, dame humor para que saque un poco de felicidad de esta vida y así ayude a los demás. Dame una pizca de canción para mis labios y una poesía o una novela para distraerme.

Enséñame a comprender los sufrimientos sin ver en ellos una maldición. Dame sentido común que lo necesito mucho.

Hazme, Señor, bueno, un alma desprendida, tranquila, apacible, caritativa, benévola, tierna y compasiva. Que tenga en todas mis acciones y en todas mis palabras y en todos mis pensamientos, el gusto de tu Espíritu Santo y bendito".